

***FILOSOFÍA DE LAS EXISTENCIAS DESDE EL
CIMARRONAJE***
EDIZON LEÓN CASTRO
QUITO: EDICIONES ABYA-YALA, 2021

Pedro Lebrón Ortiz
Universidad de Puerto Rico
plebron.upr@gmail.com

Dentro de los estudios afrodiaspóricos el tema del cimarronaje ha recobrado un interés mayor en los últimos años. De hecho, una breve búsqueda de palabras claves para “marronage” – traducción al inglés de “cimarronaje” – en JSTOR, por ejemplo, muestra una duplicación de publicaciones relacionadas al tema, aun si tangencialmente, en los últimos 20 años (2000-2020) en comparación con el lapso anterior de 20 años (1980-1999). Ciertamente, la figura mitopoética del cimarrón se ha ido convirtiendo en un referente central para pensar problemas filosóficos urgentes con relación a la colonización, descolonización, la violencia anti-negra, y formas de ser y estar en el mundo que resisten y revierten procesos de subjetivación arraigadas en la experiencia catastrófica de la travesía del Atlántico.

Además, y no menos importante, hemos visto una creciente cantidad de jornadas y organizaciones políticas y educativas arraigando sus quehaceres dentro del marco referencial del cimarronaje. Por ejemplo, en Puerto Rico en 2020 la Colectiva Feminista en Construcción llevó a cabo la sexta cohorte de su Escuela Feminista Radical (ESFRA) bajo el título “Políticas de fuga: Cimarronaje y activismo

feminista negro” (Torres Rivera). De igual forma, ese mismo año y en el 2022 en el marco del Día Internacional de No Más Violencia contra las Mujeres y el Día Internacional de la Mujer, respectivamente, organizaron un Quilombo Feminista en Barrio Obrero y en el casco urbano de Río Piedras (Díaz Torres, “Celebran Quilombo feminista para fortalecer redes de apoyo entre comunidades”; Díaz Torres, “Contra el desplazamiento y la violencia en la calle, mujeres reclaman su espacio en Río Piedras”). Según Saadi Rosado, “el cimarronaje puede o debe fungir como un punto de partida para movernos hacia otras posibilidades de vida fuera del aparato ideológico del sistema de muerte” (Torres Rivera). De igual forma, *la Cumbre Internacional Afrodescendiente*, que tuvo lugar del 21 al 27 de marzo de 2022 en la Universidad de Puerto Rico se concibió en clave cimarronaje, evidenciado por la presencia del concepto en su programación (“Cumbre Afro”; Lao-Montes). Por supuesto, este fenómeno se extiende por toda Afroamérica.¹

Resulta útil entonces pensar el cimarronaje más allá de concepciones meramente jurídicas o históricas ya que, pues como no, el cimarronaje pone de relieve la “vida indestructible” (Chamoiseau 105) de las personas esclavizadas.² Es decir, el cimarronaje no es un asunto meramente de jurisprudencia y por tanto no es una cuestión que se pueda relegar al pasado. Esto no tan solo porque implicaría ofuscar las luchas actuales de comunidades

¹ Señalo que este texto no se trata de un catálogo de movimientos que se organizan en torno a la imagen del palenque por lo que debe quedar claro que, aquí, estoy pensando específicamente en Puerto Rico. En otras partes del hemisferio, el cimarronaje ha sido un referente importantísimo hace mucho tiempo. Un ejemplo claro, entre muchos, es el Quilombismo como filosofía política propuesto por Abdias do Nascimento desde Brazil.

² Todas las traducciones del inglés son mías.

descendientes de cimarrones, en un sentido estricto, sino implicaría también desarticular un referente clave para pensar lo que significa ser. Y esta es, precisamente, la invitación que nos hace Édizon León Castro en su libro *Filosofía de las existencias desde el cimarronaje*, cuya raíz se encuentra en su tesis doctoral “Acercamiento crítico al cimarronaje a partir de la teoría política, los estudios culturales, y la filosofía de la existencia” del 2015. Más directamente, el objetivo de León Castro en su texto es “politizar y, con ello, contemporaneizar de manera crítica la experiencia del cimarronaje ligada a la esclavitud-colonial para ir recomponiendo un pensamiento político de la existencia o cimarrón que pueda aportar a los procesos políticos actuales de los pueblos de la diáspora” (16).

León Castro, profesor afroecuatoriano en la Universidad Amawtay Wasi, desarrolla su texto en tres capítulos. El primero, titulado “Del cimarronaje a la existencia”, constituye una articulación de los procesos históricos de cimarronaje en la provincia de Esmeraldas en Ecuador. En cuanto tal, no me detendré ahí pero sí debo resaltar que este capítulo de por sí constituye una aportación que podría interesarle a cualquier persona en búsqueda de información sobre los procesos históricos en esta comunidad ya que el autor explora, detenidamente, el cimarronaje en ese lugar. Con frecuencia, muchos textos – al menos los que están en mi constelación bibliográfica – pintan imágenes de estos procesos históricos a lo largo de varias regiones y comunidades con anchas pinceladas. León Castro aquí nos relata, por ejemplo, cómo el cimarronaje en esta región comenzó en el 1553 “como resultado del naufragio de un barco sevillano Alonso de Illescas” que se encontraba en una nueva ruta comercial saliendo de Panamá con destino a Perú (37), reafirmando la noción de la inextricable relación entre la esclavización y la fuga. Lo que quiero decir es que los

detalles que el autor nos presenta sobre el cimarronaje en Esmeraldas es una contribución importante a la creciente literatura historiográfica sobre el tema.

Y es en el primer capítulo donde León Castro anuncia su esfuerzo. Esto es, pensar el cimarronaje fenomenológicamente, que implica “entender filosóficamente los sentidos y las acciones de los cimarrones” (25), mientras se mantenga presente siempre su heterogeneidad constitutiva. Con relación a esa heterogeneidad, leo a León Castro como afirmando muy tempranamente que reconocer las “herencias africanas o semillas – como las define [Juan] García” (27) o “la tesis de ‘huellas de la africanía’, desarrollada por Nina de Friedemann” (28), no debe hacerse en aras de circunscribir el cimarronaje a la violencia de la ontología filosófica occidental. Dicho de otra forma, perderse en la búsqueda de “relaciones idénticas con un pasado étnico de origen africano” (30) sería movilizar una filosofía del Uno, objeto de crítica de Édouard Glissant, lo que arraigaría el cimarronaje dentro de alguna “esencia”. Para mí, la importancia de esta afirmación radica en la necesidad de evitar someter el cimarronaje, entendida en su sentido amplio, a una política de identidad neoliberal en la medida en que el cimarronaje constituye un locus generativo para reflexionar sobre la confluencia de las múltiples prácticas de vida de la diáspora africana, los pueblos indígenas del hemisferio, y los *petits blancs*, así como la producción y fracturas de solidaridades.

Al comienzo del segundo capítulo, titulado “La reinención del *ser* a partir del cimarronaje”, León Castro va refinando el alcance de lo puesto en cuestión: “mirar la experiencia del cimarronaje como un proyecto de existencia encaminado hacia la reinención del *ser* a partir de la libertad” (65). Luego de elaborar brevemente el desarrollo del discurso humanista occidental, o de otra forma, el

conjuro del Hombre (para invocar a Sylvia Wynter), León Castro reflexiona entorno al cimarronaje como acción y filosofía existencial. En este capítulo leo un contrapunteo en el que el autor está tratando de lidiar con el pronunciamiento de Frantz Fanon quien, en *Piel negra, máscaras blancas*, había planteado que el sujeto negro estaba sobredeterminado por un esquema “histórico-racial” (91) que imposibilita su descenso al verdadero infierno de la indeterminación de la libertad (la zona del no-ser),³ y la realidad innegable de que la ubicuidad histórica del cimarronaje significa que “El colonizador no logró vaciar por completo esa humanidad” (66) de aquellos sujetos esclavizados. Lo crucial para León Castro es que el cimarronaje constituyó, y sigue constituyendo, “esa posibilidad y potencialidad de construir ese nuevo humanismo que atraviesa la obra de Fanon y [Aimé] Césaire” (84). Ya sea que queramos reivindicar una gramática humanista o abandonarla por completo para afirmar una existencia que no rechace la animalidad sino que la abraza, el punto fundamental es que, para León Castro, el cimarronaje constituye experimentos o prácticas de vida que son oposicionales y aposicionales a la modalidad del humano occidental.

Por supuesto, estos procesos de afirmación de un “humanismo hecho a la medida del mundo” (Césaire 73) estaban, y siguen estando, arraigados en lo que yo llamaría una *simbología cimarrona* a contrapelo de la simbología capitalista que se iba cuajando a partir del siglo XVI. León Castro aquí emplea una frase hermosa como subtítulo para referirse a esas reservas eternas que sirven de piedra angular para la afirmación de la existencia cimarrona y que albergan

³ Esta interpretación se la debo a Maldonado-Torres, Nelson. “Outline of Ten Theses on Coloniality and Decoloniality.” *Caribbean Studies Association*, Oct. 2016, pp. 1-37.

las epifanías míticas que se desencadenan durante el momento de la fuga y la revuelta: “La memoria existencial: Fuego de los ancestros que enciende el espíritu” (98). Nos recuerda el autor que el conjunto de filosofías y cosmogonías en clave africana y esas “experiencias ancestrales deben ser entendidas desde unas continuidades/discontinuidades históricas, como siembras existenciales que inspiraron y dieron fortaleza a las primeras acciones cimarronas” (103). Esto es un punto fundamental que se encuentra en la raíz de la tradición radical negra, porque como Cedric J. Robinson declaró en *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*,

El radicalismo negro es una negación de la civilización occidental, pero no en el sentido directo de una simple negación dialéctica. [...] No es una variante del radicalismo occidental cuyos proponentes son negros. Más bien, es una respuesta específicamente africana a una opresión emergente de los determinantes inmediatos del desarrollo europeo en la era moderna y enmarcada por órdenes de explotación humana entretejidos en los intersticios de la vida social europea desde el inicio de la civilización occidental. (73)

En cuanto tal, el cimarronaje implica la afirmación de una forma de ser con el cosmos fuera de los parámetros delineados por la simbología capitalista. O como nos dice León Castro, “el cimarronaje es la construcción radical del sujeto, por fuera del velo del hombre/mundo blanco” (113).

Ya en el tercer y último capítulo – “Pensamiento de/desde la existencia: desaprenderes epistémicos” – León Castro busca reflexionar sobre las implicaciones epistémicas del cimarronaje, diciéndonos que “en los procesos de resistencia y liberación, como el caso específico del cimarronaje, fue

fundamental la construcción de un pensamiento acorde a estos” (135). Luego de un recorrido sobre algunos planteamientos en la constelación bibliográfica sobre la modernidad/colonialidad, el autor vuelve a afirmar la centralidad de la “memoria existencial o ancestral” en la construcción de un pensamiento otro ya que “permite reconstruir un pensamiento de los pueblos afrodescendientes, expresada en la oralidad, preservada y transmitida por los mayores, en el *ser y saber hacer*” (152). Para León Castro, el cimarronaje, como afirmación de la existencia, permite el despliegue de otras formas de pensarse en el cosmos fuera de los parámetros de la arquitectónica de la episteme moderna. En cuanto tal, nos dice el autor que desde el cimarronaje “se plantea nuevas formas de sentir, entender, y habitar el mundo” (159).

Si hay una cuestión que valdría la pena seguir explorando – ciertamente un interés mío – es una tensión que veo en la reflexión de León Castro entre, por un lado, el cimarronaje como re-humanización y, por el otro, el cimarronaje como afirmación de la humanidad. O, para decirlo de otra manera, en el texto de León Castro hay una tensión entre la oposición a la simbología capitalista (esa economía política y la antropología filosófica que hicieron del sujeto negro una mercancía fungible) y una afirmación oposicional de una simbología cimarrona (esa cosmogonía en clave africanía, ese “fuego de los ancestros”). El autor lo plantea perfectamente cuando hace un gesto un poco en contra de Fanon, cuando dice

Si Fanon plantea la existencia de una zona de no-ser, se puede también exponer la presencia de una zona *de ser*: el colonizador y su sistema de esclavitud no han logrado colonizarlo totalmente, por tanto, hay una zona donde aún quedan resquicios de su

humanidad y en la que se aloja esta memoria existencial. (180)

Podría ser que se trate de una tensión irresoluble. Sin embargo, creo que parte de la tensión es producida debido a una dependencia excesiva del pensamiento de Fanon para pensar el cimarronaje. Según Fanon,

El hombre negro no tiene resistencia ontológica ante los ojos del hombre blanco. De un día para otro, los negros han tenido que lidiar con dos sistemas de referencia. Su metafísica, o menos pretenciosamente sus costumbres y agencias a las que se refieren fueron abolidas porque estaban en contradicción con una nueva civilización que impuso la suya. (89-90)

Además, habría que recordar el pasaje a menudo citado sobre la incapacidad del sujeto negro para descender al verdadero infierno que es la zona de no-ser comienza con Fanon afirmando “en la mayoría de los casos”, es decir, no es una cuestión generalizada. Ciertamente, pensar la experiencia del cimarronaje filosóficamente lleva a una corrección de la afirmación errónea de que el sistema de referencia del sujeto negro fue abolido, lo que despeja el terreno para pensar las prácticas de vida en clave africana que no se remiten a una articulación ontopolítica – esto es, la reducción de la vida afrodiaspórica a la política – de estos. Creo que por esta onda iba la canción “Mi música”, escrita por Catalino “Tite” Curet Alonso, interpretada por Ismael Rivera, cuando dice

Mi música no queda ni a derecha ni a la izquierda
/Tampoco da las señas de protesta general [...] Yo soy
un pasaporte para un viaje, sabrosón y musical /
Estoy contigo, contigo, y también contigo / Para

ponerte a gozar, y por eso yo canto música / Música pura música, para que todos puedan vacilar.⁴

Obviamente, esto no debe interpretarse como una postura apolítica sino como afirmación de prácticas de vida, de estar, que no pueden ni deben ser reducidas a la política. ¿De qué podría valer la afirmación de la vida si no hay espacio para el goce? ¿Qué implicaría pensar el cimarronaje fuera de su reducción a una teoría política?

Indudablemente, nos encontramos ante un texto cuya contribución al relativamente reciente interés en pensar el cimarronaje filosóficamente es innegable. En particular, porque la mayoría de los trabajos que se han publicado sobre este tema – al menos de los que yo he podido encontrar – se han publicado en inglés. Por otro lado, aunque podría haber una cantidad decente de artículos o capítulos cuyos objetivos es ofrecer una reflexión filosófica sobre el cimarronaje, son muy limitadas las monografías o los libros completos con este enfoque.⁵ Ciertamente, *Filosofía de las existencias desde el cimarronaje* constituye un trabajo verdaderamente pionero que nos regala herramientas lingüísticas y teóricas para pensar lo social, lo político, lo epistémico, en fin, la vida.

⁴ Para una mirada interesantísima del pensamiento de Ismael Rivera en clave cimarronaje como articulando una mirada panafricanista y pancaribeñista, véase Nina, Daniel. “Ismael Rivera y el pensamiento cimarrón por la soberanía panafricanista y pancaribeñista.” *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, vol. 40, 2020.

⁵ Debo aclarar que, como escritor independiente, no tengo acceso ni a asistentes de investigación ni a bases de datos. Por otro lado, como escritor puertorriqueño en Puerto Rico, la producción intelectual estadounidense hegemoniza el mercado de ideas. Lo que quiero decir es que puede que haya artículos, capítulos e incluso libros maravillosos que exploren el cimarronaje filosóficamente en toda América Latina, pero mi posición como escritor puertorriqueño independiente puede dificultar que me cruce con ellos.

Referencias

Césaire, Aimé. *Discourse on Colonialism*. Kindle eBook, Monthly Review Press; NYU Press, 2000.

“Cumbre Afro.” Cumbre Afro, <https://cumbreafro.com/>. Accessed 4 Apr. 2022.

Díaz Torres, Rafael. “Celebran Quilombo feminista para fortalecer redes de apoyo entre comunidades.” *Todas*, 26 Nov. 2020, <https://www.todaspr.com/celebran-quilombo-feminista-para-fortalecer-redes-de-apoyo-entre-comunidades/>.

—. “Contra el desplazamiento y la violencia en la calle, mujeres reclaman su espacio en Río Piedras.” *Todas*, 9 Mar. 2022, <https://www.todaspr.com/contra-el-desplazamiento-y-la-violencia-en-la-calle-mujeres-reclaman-su-espacio-en-rio-piedras/>.

Fanon, Frantz. *Black Skin, White Masks*. Translated by Richard Philcox, Grove Press, 2008.

Ismael Rivera y Sus Cachimbos. “Mi Música”. Tico Records, 1977.

Lao-Montes, Agustín. “Una melaza en flor: las caras lindas de mi gente negra en la Cumbre Afrodescendiente de Borinken.” *OnCubaNews*, 9 de abril de 2022, <https://oncubanews.com/mundo/una-melaza-en-flor-las-caras-lindas-de-mi-gente-negra-en-la-cumbre-afrodescendiente-de-borinken/>.

León Castro, Edizon. “Acercamiento crítico al cimarronaje a partir de la teoría política, los estudios culturales, y la

filosofía de la existencia”. Universidad Andina Simón Bolívar, 2015.

—. *Filosofía de Las Existencias Desde El Cimarronaje*. Ediciones Abya Yala, 2021.

Maldonado-Torres, Nelson. “Outline of Ten Theses on Coloniality and Decoloniality.” *Caribbean Studies Association*, Oct. 2016, pp. 1-37.

Nina, Daniel. “Ismael Rivera y El Pensamiento Cimarrón Por La Soberanía Panafricanista y Pancaribeñista.” *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, vol. 40, 2020.

Robinson, Cedric J. *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*. The University of North Carolina Press, 2000.

Torres Rivera, Xiomara. “Gestar un espacio de resistencia y cuidado colectivo.” *Todas*, 20 Nov. 2020, <https://www.todaspr.com/gestar-un-espacio-de-resistencia-y-cuidado-colectivo/>.